



## Voces y expresiones viciosas

### Deber

QUE nadie se alarme. No vamos a hablar del deber (Deontología) como una de las funciones más hermosas del hombre: el concepto de lo justo y el cumplimiento del deber. Nuestra pretensión es más modesta. El deber en su sentido filosófico o moral podría llevarnos a profundas disquisiciones. Pero siempre que suena en nuestros oídos esta palabra tan grave, nos acordamos de una anécdota muy graciosa. A cierto señor le recriminaban porque no había cumplido con su deber. «¡El deber, el deber!—replicó—. Como si a esta vida no hubiéramos venido más que a eso... El deber militar, el deber sacerdotal, el deber de los hijos con los padres, el deber de los padres con los hijos, el deber sagrado de la patria, el deber de los hombres públicos... Mucho deber por aquí y por allá... pero nadie paga».

Decíamos que nuestra pretensión es más modesta. Así es en efecto. Vamos a insistir sobre el régimen de los verbos.

Por nuestro articulejo anterior, los que hayan tenido la paciencia de leerlo saben que la significación de un verbo cambia según la preposición que lleva al lado. Como observa muy juiciosamente Don Vicente Salvá, no es lo mismo decir «alzarse con una cosa», esto es, apropiársela, como hacían los antiguos pícaros, que «alzarse para una cosa», que equivale a levantarse para hacerla o para dirigirse hacia ella. «Apretar a alguno», estrecharle, que «apretar con alguno», embestirle. «Entregarse al dinero», darse a esta pasión respecto del vil metal, que «entregarse del dinero», recibirlo y cuidar de él *et sic de caeteris*.

Por la misma razón el sentido del verbo objeto de este pasatiempo gramatical, varía según lleve o no detrás la preposición *de*.

Como veremos ahora con abundantísima copia de testimonios clásicos y modernos, no es igual decir: «deben de ser las dos», refiriéndonos a la hora del reloj; que «deben ser dos las personas encargadas de realizar tal servicio». En el primer caso la frase encierra una duda. Pensamos que son las dos, pero no lo sabemos exactamente. En el segundo caso no hay duda alguna: afirmamos, ordenamos mejor dicho, que sean dos, ni una más ni una menos, las personas encargadas de ejecutar esto o aquéllo.

Pero el maldito horror que la llamada «gente de letras»... a veces de muy poquitas letras, y de estas poquitas, algunas protestables, si se nos permite el equívoco... siente respecto de las co-

sas del lenguaje, es causa de que muchos *doctos* de la pluma, digan lo contrario de lo que quieren decir.

Oído a la caja, pues. Pero antes de que aduzcamos los buenos ejemplos, vamos a traer a la colada a un autor de mucho fuste, que en dos líneas no más, emplea correcta e incorrectamente el susodicho verbo.

«¡Buenos deben andar (incorrecta) los otros Consulados, o bueno debe de ser (correcta) el personal que hay en ellos!» Angel Ganivet (*Epistolario*).

Y conste que si traemos a la picota a tan esclarecido pensador, es para que no quede en el aire, como pluma al viento, nuestra afirmación anterior de que incluso los más doctos autores—ahora sin bastardilla—cometen este dislate, pues Ganivet por sus *Cartas finlandesas*, su *Pío Cid* y sobre todo su *Idearium*, está colocado en el casillero de nuestras predilecciones.

Los ejemplos que trascribimos ahora servirán de pauta al aficionado a estos entretenimientos lingüísticos, para usar correctamente el verbo *deber*.

«Así debe de ser—respondió Sancho—, puesto que yo no lo sé». Cervantes. (*Don Quijote*).

«—¿Qué rumor es ese, Sancho?—No sé, señor—respondió él: alguna cosa nueva debe de ser». (*Ibidem*).

«Para dar más que ganar a su siervo debía de ser, porque él no dejaba de trabajar como antes» Santa Teresa. (*Obras*).

«...convocó a los pilotos y a los capitanes para que se discurriese en lo que se debía obrar según el estado en que se hallaban». Antonio Solís. (*Historia de la conquista de Méjico*).

«...para rehacerse de los medios con que se debía emprender tercera vez aquella grande facción que dejaban imperfecta». (*Ibidem*).

«La imitación, o por mejor decir, el estudio de las obras españolas de los siglos pasados, debe ser vuestro norte para arribar al colmo de esta empresa». Juan Pablo Fórner. (*Exequias de la lengua castellana*).

«Graves deben de ser, según te muestras de alterado». Francisco Navarro Villoslada. (*Doña Urraca de Castilla*).

«Hija mía, me contestó el Vicario, tú debes rezar con más devoción que los demás cuando dices: *Padre nuestro que estás en los Cielos*». Don Tomás Aguiló. (*A la sombra del ciprés*).

«¿Cuál debe de ser ahora su suerte?». Don Tomás Aguiló. (*El Camino del Cielo*).

«Toda persona elegante que se respeta debe ir a veranear. Es una ordinariéz quedarse en Madrid el verano». Valera. (*Pasarse de listo*).

«...tú lo eres todo para él, como él lo debe ser todo para tí». Ramón Pérez de Ayala (*Tigre Juan*).

Si dudáis ponedle el *de*  
y si no, quitadsele.